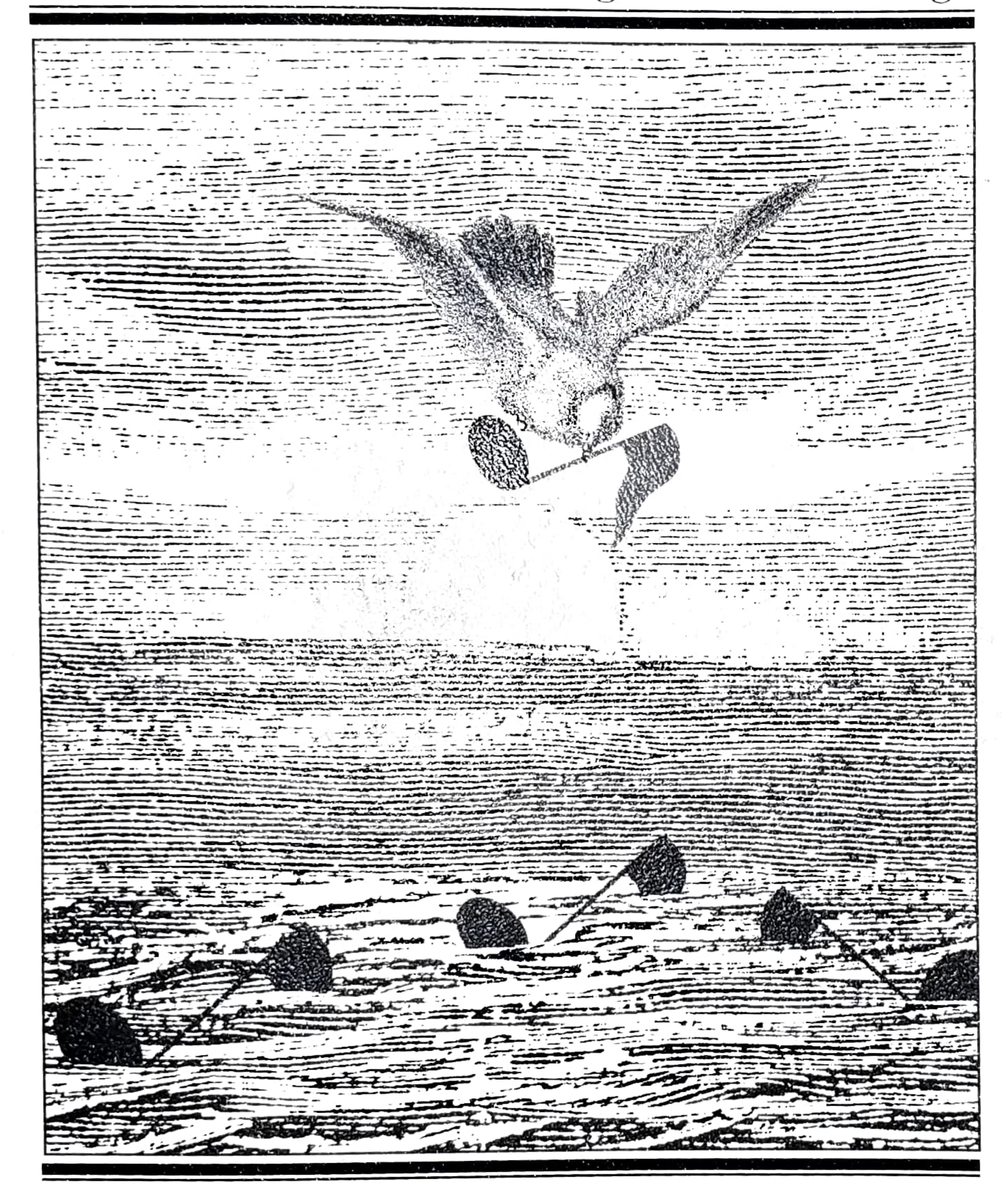
Joaquín Antonio Peñalosa

CANTAR DE LAS COSAS LEVES

Prólogo y selección de Hugo Gutiérrez Vega



letras mexicanas

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

CANTAR DE LAS COSAS LEVES

La antología que tiene usted en sus manos es el repaso de uno de los poetas que mejor han alimentado la vida literaria del catolicismo mexicano durante la segunda mitad de nuestro siglo. El padre Joaquín Antonio Peñalosa nos presenta textos de diez poemarios que incluyen desde *Pájaros de la tarde* y *Ejercicios para las bestezuelas de Dios,* libro que para Gabriel Zaid significa una renovación de la poesía católica, hasta su *Copa del mundo* publicada en 1995. Su vocación sacerdotal y su vocación poética no se explican como conflicto sino como hijas de una misma realidad: la humana.

El prólogo a esta edición la hace Hugo Gutiérrez Vega que, conocedor de la vida literaria en provincia, nos relata la activa participación de Peñalosa en las tertulias potosinas y queretanas, su afición por las "bestezuelas", el gusto que tuvo por recrear la imaginería cristiana y su transformación a un "humorismo a veces desesperanzado".

Potosino de origen, la fecha de nacimiento de Joaquín Antonio Peñalosa es tan polémica (Gutiérrez Vega, Zaid y Aureliano Tapia discrepan en el punto) que mejor hagamos caso al prologuista y dejémosla en 1922. Doctorado en letras por la UNAM, ha sido profesor de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí; sus escritos no se limitan a la labor poética, le debemos más de una docena de libros sobre la literatura nacional como *José Manuel Othón, novelista olvidado; Entraña poética del Himno Nacional;* la compilación de *Flor y canto de poesía guadalupana*, entre otros. Su participación en el mundo del periodismo también ha sido muy activa.

JOAQUÍN ANTONIO PEÑALOSA

CANTAR DE LAS COSAS LEVES

ANTOLOGÍA

Prólogo y selección de
HUGO GUTIÉRREZ VEGA

letras mexicanas

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Primera edición, 1999

Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14200 México, D. F.

ISBN 968-16-5932-5

Impreso en México

PRÓLOGO

I. El prologuista intenta hallar un contexto

El viejo salón de actos de la Universidad Autónoma de Querétaro era una herencia del solemnemente positivista Colegio Civil. Un retrato del presbítero Hidalgo, padre de la patria, enmarcado en un dosel amarillento y lleno de polvo, coronaba el estrado compuesto por una mesa cubierta de terciopelo decimonónico y tres sillas episcopales. En una de ellas se sentaba otro presbítero, Joaquín Antonio Peñalosa. Frente a él, los estudiantes organizados en un taller literario escuchaban la glosa que hacía del soneto XXIII de Garcilaso de la Vega: "y en tanto que el cabello, que en la vena del oro se escogió, con vuelo presto, por el hermoso cuello blanco, enhiesto, el viento mueve, esparce y desordena...", el padre recorría la prodigiosa hermosura asediada, en plena juventud, por el viento helado de inalterable y fatal costumbre. Los muchachos gozaban la exégesis y el soneto renacía en la voz de Joaquín Antonio, en sus comentarios puntuales, en sus entusiasmos y en su admiración contagiosa. Esto sucedía en las lluvias del año de 1961 y quien comentaba el poema del "claro caballero de rocío" había nacido en 1922, en San Luis Potosí, "en el sereno barrio de San Sebastián". Su padre, español de Salamanca, y su madre, nacida en Real de Minas de Pinos, en Zacatecas, habían tenido su casa, su vida y su único hijo en la tierra de Manuel José Othón, poeta a quien Joaquín Antonio ha dedicado muchas y muy inteligentes observaciones. Hizo sus estudios sacerdotales en la ciudad de México; regresó a San Luis para terminarlos; se ordenó sacerdote y decidió dividir su vida en tres grandes activi-

dades: su ministerio, la literatura y el servicio a los pobres y desamparados. Su vocación literaria despertó "al descubrir la belleza en la poesía de Virgilio y Horacio". Así nos la describe cuando habla de su maestro, el padre Romo, quien fue también guía y orientador de nuestra poeta mística Concha Urquiza. En 1948 y en su casa *("nunc, nunc adeste, nunc in hostilis domos iram atque numen vertite"*, nos dice Horacio) publica su primer libro, *Pájaros de la tarde*, con un epígrafe tomado de Juan Ramón Jiménez: "Cantan, cantan, ¿dónde cantan los pájaros que cantan?" Lo subtituló *Canciones litúrgicas* y volcó en él sus amores por la forma, por los misterios de la fe católica, por su país y su paisaje físico y humano, por la tierra de su padre y por todas las cosas pequeñas, y por lo mismo inmensas, de la creación.

Más tarde hizo sus estudios de licenciatura y doctorado en letras, tanto en la Iberoamericana como en la UNAM. González Bocanegra y el Himno Nacional fueron los temas de sus tesis. En la "ojerosa y pintada", aspirante a Babilonia y capital de todos los pecados nacionales, especialmente el centralismo, se unió al grupo de *Ábside* y tomó el mate en casa del padre Octaviano Valdez. Cultivó en la tertulia dominical las buenas compañías de los padres Ponce, Alfonso Méndez Plancarte, Valdez y Gómez Robledo y las no tan buenas de Yáñez, Leal y Alí Chumacero. A mediados de los cincuenta regresó a San Luis Potosí, dedicó la vida a sus tres vocaciones y siguió adelante con sus afanes de cada día que, de acuerdo con el consejo del Apóstol, son siempre suficientes para una sencilla jornada.

II. Su servicio a las letras

Mucho ha estudiado, reflexionado y puesto en orden las obras de sus autores predilectos. Su ensayo biográfico *Francisco González Bocanegra* y sus análisis de nuestro himno son "los estudios más

completos sobre ambos temas en las letras nacionales", según David Ojeda. Alguna vez hablamos sobre el arzobispo Ignacio Montes de Oca y Obregón, quien fuera, junto con el obispo Arcadio Pagaza, "árcade" de Roma (sus nombres pastoriles eran Ipandro Acaico y Clearco Meonio). En las descripciones de su tiempo, Montes de Oca aparecía como un jerarca arrogante y bien plantado. Capellán del emperador Maximiliano, su capa ondeaba por los pasillos del Palacio de los Virreyes y descubría el brillo de las muchas condecoraciones del importantísimo prelado. Hablamos de su condición de gran helenista, y Joaquín Antonio, prudente y discreto, nada dijo cuando intentamos algunas glosas cómicas de los campanudos sonetos obispales. Esperó un poco para meter su acertada cuchara en la discusión, con el justiciero objeto de reivindicar sus valores grecolatinos.

Mucho debemos los othonianos de este mundo a Peñalosa (y también al padre Montejano), autor de múltiples investigaciones sobre la vida y la obra del autor del principal poema de nuestro siglo XIX, el *Idilio salvaje.* Son notables sus trabajos sobre Ramón López Velarde, y sus comentarios de muchas cosas del cielo y de la tierra, del radio, la prensa, el cine y la televisión, pues aunque es un cura muy cura, es también, afortunadamente, muy "mundano", ya que está en el mundo, lo siente, goza y padece y, al igual que Brecht, intenta dejarlo un poco mejor de como lo encontró.

En las largas tertulias de sobremesa en un Querétaro todavía sin prisa, capaz de dar a los viajeros que visitaban sus fondas las sorpresas de sus sopas de aguacate, carnitas (las predilectas de la insigne glotonería de Novo), tortas de garbanzo y frutas cubiertas, mucho fabulábamos sobre *El poder y la gloria* de un Greene recién convertido al catolicismo y ya enfrentado al México de la posguerra cristera; sobre Waugh y el libelo que le pagaron las compañías petroleras inglesas (arrepentido devolvió el dinero y pidió que el libro fuera retirado de la circulación); de los católicos franceses Mauriac, Bernanos y Claudel, de los ingleses Chester-

ton, Newman, Belloc, Baring, Meynell, Thompson y Patmore; de Concha Urquiza y, de manera especial, de esa gran novela del infortunado Joseph Malégue *Augustin ou le maitre est lá,* enciclopedia magna del pensamiento cristiano sobre todas las artes y las letras. Los espíritus más convocados eran los de Francis Jammes, san Juan de la Cruz, santa Teresa, nuestra Sor Juana, los dos frayluises, el de Granada y el del "decíamos ayer", González León, López Velarde, Othón y el padre Placencia. Otros "santos" de la tertulia eran Rimbaud, Camus, Tolstoi, Croce, Machado, García Lorca y el atormentado Giacomo Leopardi. Todo acababa en la madrugada, y el padre corría a darse un baño y hacer examen de conciencia. A veces nuestros rostros irredentos se colocaban bajo el coro de San Agustín para oír la misa que oficiaba, tan fresco como si no hubiera trasnochado literariamente.

III. Las bestezuelas de Dios

El padre Peñalosa leyó a Francis Jammes poco después de haber escrito su segundo libro, *Ejercicios para las bestezuelas de Dios.* Son notables las afinidades entre el francés y el potosino, y es claro que los une su franciscanismo y su amor por ese noble y resignado animal, cuyo nombre es utilizado casi siempre de manera peyorativa: el asno, benemérito de los indios de América; animalito de Apuleyo, Juan Ramón Jiménez y Lezama Lima (el mulo pertenece a la misma familia de pezuñas milagrosamente aferradas al borde del abismo).

Así habla el asno del Domingo de Ramos del poema de Jammes:

> Sentí sobre mi frente un gran soplo pasar
> y tan sólo fui dueño de gemir y temblar.
> ¿Qué cosa iba a pasarme? Yo nada comprendí.
> Hubo un silencio. Luego, Dios montó sobre mí.

Este burro cumplía el trabajo más ilustre que registra la historia de la asnicidad. Los burritos de Joaquín Antonio son latinoamericanos, creaturas de trabajo que, a pesar de los muchos sufrimientos, conservan la mirada dulce de quienes aman. Las "asnillas" de su "Benedícite de las cosas menudas" "llevan por aretes los jilotes rubios de las cañas de la carga", mientras que en "Consolación por el asnillo muerto", canta la alabanza del infatigable compañero de los pobres:

Por el burrito blanco de las Nueve Posadas,
por el burrito negro del Domingo de Palmas.

que los arrieros vayan a ensillar una estrella.
¡Dejádmelo que muera!

y los despide con la promesa de su continuidad en los ritmos de la tierra:

Y atemos sólo un llanto pequeño a sus orejas:
del polvo muerto nacerá la primavera.

Desde su primer libro, *Pájaros de la tarde,* nuestros hermanos de los otros grupos zoológicos son observados por el poeta cristiano con admiración por su gracia y por el cotidiano cumplimiento de sus obligaciones para con la madre tierra. Los compara, con intención puramente lírica y no fabulística, con algunos de los rasgos de la conducta humana:

Últimos pájaros entretenidos en la pereza del vuelo,
despreocupados del reloj y de la noche.

En este libro hay un "grillo que toda la noche afina de balde su guitarra, porque no tiene otra cuerda ni sabe otra pieza", mariposas, los ojos de los gatos, el pescadito rojo que "nunca tendrá

miopía", la luciérnaga, las palomas, los conejos... todas "las criaturillas que alcanzaron el último soplo de Dios".

En su segundo libro las bestezuelas hablan con su creador, ya que "desde la astuta víbora del Principio hasta el caballo apocalíptico" han estado "unidas a la historia humana y a la historia divina". El libro zarpa en el arca de Noé, mientras las lluvias empezaban a caer y todo iniciaba su camino hacia el inmenso naufragio. El arca cerrada navegaba, por obra y gracia del amor del Padre Eterno, para salvar a los seres de todos los reinos de la naturaleza.

Por la voz del poeta transcurren las palabras de las bestezuelas y otras veces es el poeta quien habla con ellas:

> Considera, hermana, que morir tenemos:
> las mariposas mueren en el viento.

Los elefantes hablan en un nosotros que abarca a los perseguidos, masacrados o salvados para admiración y gozo de los niños (les encantan, pues son, a pesar de su tamaño solemne, joviales y sanamente histriónicos), que abren sus ojos grandes en los circos y en los zoológicos cuando aparece el mayor de nuestros hermanos:

> rocas en movimiento, lenta lava ya piedra,
> erosión de vida de tu volcán ya llena.

Posiblemente uno de los mejores poemas de esta vertiente sea el "Sermón a los peces", donde brillan con especial fuerza la originalidad de estilo, el aliento bíblico, la ternura y el humor. La combinación de estos elementos no es común en la poesía mexicana. Así, con una ternura inusual, dice a los habitantes de los océanos:

En el nombre del Padre, que es vuestro criador;
de Rafael arcángel, viajero y pescador,

santígüense las frentes, oigan con atención,
redondo el ojo quieto, quietud del corazón.

IV. La esperanza, Aguaseñora y las Cántigas

En sus otros libros la imaginería cristiana aparece con los amables tonos de la nochebuena, los púrpuras trágicos de la pasión y muerte y la promesa de la resurrección:

De vidrio el pie que separó la historia,
atrio de nieve, prólogo a la sangre,
cruza el mapa del nuevo testamento
y en señal de frontera un ala extiende.

Así habla el ángel de la anunciación para abrir la puerta a la esperanza que en la poesía de Joaquín Antonio encuentra su mejor expresión en el soneto:

En tanto vivo y en vivir me empeño,
voy por costumbre o voy por destino
juzgando habitación lo que es camino
y eternidad la espuma del ensueño.

En "La cuarta hoja del trébol" su poesía da un viraje, se adentra en el siglo XX y toda su parafernalia. En este libro hay un poema estremecedor por su ternura y su serena actitud frente a la muerte. Se titula "Carta a abuelita". En él la despedida es un anuncio de resurrección. Nos vamos y el mundo sigue igual:

No te preocupes, están bien tus macetas.
Mira esa nueva flor. Muerta tú, los telares de Dios trabajan.

Este viraje se manifiesta por completo en el poema "Testamento para abrirse en 1999". En él triunfan las eternas bienaventuranzas sobre los horrores tecnocráticos, la vulgaridad consumista y la corrupción de las clases dirigentes.

Un humorismo a veces desesperanzado permea "Museo de cera"; hay en él ecos del "Viacrucis" de Paul Claudel, sobre todo en la inmensa compasión que da sentido a "Los intoxicados". Su "Acrópolis", a pesar de los lugares comunes de los guías y del asedio de la vulgaridad turística, continúa bajo la protección de Atenea, señora de las treguas y la concordia.

Su poema *Pintura infantil* circula por los terrenos de Miró y busca las formas de la esperanza en un mundo que se acerca a la muerte de otro siglo. Por esto su "Quinto evangelio" combina la sabiduría del consejo con la estrambótica sensatez de los niños:

Bienaventurados los pájaros
que agradecen a los espantapájaros
la información de que hay trigo cerca.

Los anteriores libros nos conducen hacia *Aguaseñora,* momento culminante de su poesía, que debe el nombre a un rancho situado al sur del pueblo de Mexquitic. La sed y la sequía que devora las últimas gotas del río Paisanos dan al agua negada su denominación más anhelada. Peñalosa, como Virgilio, sabe escuchar el lloro de las cosas de nuestro tiempo, de todas las cosas que el hombre necesita para organizar su vida, hasta el bolígrafo, los anteojos o el suéter: "los hombres se van, las cosas se quedan".

Por los caminos de *Aguaseñora* chocan los emblemas de la modernidad: computadoras, milagros del arte médico, aviones

de ciencia ficción, trucos publicitarios y viajes a la Luna, con las cosas cotidianas de la vida y la muerte, tales como la sed en el desierto, que de repente sacia "una luz licuada de zafiros", y como los deberes de la compasión: "Ay de ustedes amigos del sidoso que, al saberlo infectado del cuerpo, le infectaron el alma con su olvido y su asco".

V. A manera de final

Es cierto que Joaquín Antonio Peñalosa "ha renovado la poesía religiosa mexicana", como dice Castro Leal, por la sencilla razón de que su obra, bien asentada en la tradición cristiana, no tiene temas vedados y se asoma a todos los rincones de las almas individuales y del mundo de todos.

En 1937, Concha Urquiza, parafraseando a fray Luis de León, habló del asedio divino: "puso lazo a mis pies, fuego a mi techo y cercó mi ciudad amurallada". Unos años antes el padre Alfredo R. Placencia escribió: "mi última pena suma sería que Dios, al apagarse mis pupilas cansadas, no me tuviera abiertas las ventanas del día". Francis Thompson fue perseguido por "el lebrel del cielo", del cual huyó "por los senderos de la noche y el día", y para Leonardo Sciascia "el éxodo de Dios es una marcha hacia Dios". Joaquín Antonio Peñalosa nos entrega su "esquela de muerte y vida" para que no naufrague la esperanza:

Lo participa con vivo dolor
y ardiente esperanza
María, su madre.
Pasado mañana
resucitará mi hijo cuando salga el sol,
saldrán dos soles,
aleluya.

Un aleluya sin énfasis, sin estridencias. El aleluya de una resurrección que el poeta presiente con todas las fuerzas de su alma. Bernanos dice que "todo es gracia", y Rimbaud confiesa en "Una temporada en el infierno": "Espero a Dios con avidez".

HUGO GUTIÉRREZ VEGA

Copilco el Bajo
Otoño de 1998

NOTICIA BIBLIOGRÁFICA

Pájaros de la tarde, Con el Perfil de Estilo, San Luis Potosí, 1948.

Ejercicios para las bestezuelas de Dios, Ábside, México, 1951.

Siete poemas, Instituto Potosino de Bellas Artes, San Luis Potosí, 1959.

Canciones para entretener la Nochebuena, Al Voleo, Monterrey, 1961.

Un minuto de silencio, Editorial Jus, México, 1961.

Sonetos desde la esperanza, Ábside, México, 1962.

Museo de cera, Editorial Jus, México, 1977.

Sin decir adiós, Editorial Jus, México, 1986 (portada de José Luis Cuevas).

Aguaseñora, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes, Joan Boldó i Climent Editores, San Luis Potosí, 1992.

Copa del mundo, Cántigas de Santa María, Joan Boldó i Climent Editores, Querétaro, 1995.

De
PÁJAROS DE LA TARDE

PÁJAROS DE LA TARDE. INTROITO

> Cantan, cantan
> ¿dónde cantan los pájaros que cantan?
> JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

QUE EL SEÑOR SEA CON VOSOTROS, pájaros de la tarde.

Pájaros de la tarde que van besando las nubes orecidas, y a cada beso revienta una estrella.

En el pico se llevan una hebra de sol para formar su nido; entre las alas curvas tramonta el sol, como si fueran curvas de montañas errátiles.

Los ángeles de la tarde deshojan la rosa de la tarde; los pájaros son pétalos disueltos que buscan el apego de las ramas.

Últimos pájaros entretenidos en la pereza del vuelo, despreocupados del reloj y de la noche

Que el Señor sea con vosotros, pájaros de la tarde.

Le robaron a la espiga su mejor grano; sembraron en la tierra la espiga de su canción.

Se pararon, frágiles, sobre el asta del buey; el buey sedoso se paró, él tan pobre, para oír gratis el concierto.

Se acercaron al charquito olvidado a beber agua tierna; en la orilla quedó temblando la estrella doble de sus patas.

De monte a monte se tendieron como un arcoíris de alas; se entretejieron las plumas inverosímiles para abanicar la tarde.

Que el Señor sea con vosotros, pájaros de la tarde.

Pájaros sencillos sin nombre ni apellido, sin historia ni geografía, nacidos en cualquier rama tibia de pino aromoso.

No los pájaros turistas que viajan en trasatlánticos y aprenden el inglés; no los pájaros de geometrías exóticas y plumajes fastuosos de embajada.

Los pajaritos pardos y borrosos de cualquier atardecida; los que caben en el hueco de una mano, los que dialogan con la flor del campo y la flor del viento.

Que el Señor sea con vosotros, pájaros de la tarde.

Un pájaro es una corchea escapada de un libro de sonatas; una nota indócil que se escapó a la batuta del director de orquesta.

Sois un puñadito de plumas y dos cristales; un poco de soplo y de armonía.

Los pájaros no manchan el cielo ni le ponen comillas, oh poetas distraídos; el cielo y los ojos se limpian con el lindo plumero de sus alas.

Y porque van cantando sin saber que cantan, sin saber qué cantan, sin saber que encantan.

Que el Señor sea con vosotros, pájaros de la tarde.

II. OFERTORIO

Te ofrecemos, Señor, hostias y preces.

Por los gloriosos guerreros que murieron en flor de epopeya en la aurirrojeante Troya.

Por los ejércitos clamorosos que se embotaron en las altas murallas eternas de Roma.

Por los soldados hispanos que en ocho siglos sucumbieron al moro, mientras hacían la señal de la cruz y la esperanza.

Por los conquistadores de América que cayeron envueltos en un jirón de bandera, hecha gualda con sus ilusiones, roja con su corazón.

Por los indios bravíos de todas las "noches tristes", que desmayaron con alma de héroes apretando la flecha y el coraje.

Por los frailecillos benditos, enterrados en el jardín del convento, que bendecían el agua con sólo mirarla.

Como lo prometiste a Abrán y a su generación innúmera, líbralos del profundo lago y de las fauces del león.

Y te ofrecemos preces por Homero, que no supo más que del coral submarino de sus versos oceánicos; por Virgilio, alma de lirio, que te profetizó en su hexámetro campero de la égloga

cuarta; por Dante, que vio anchamente tu cielo joyante y el oscuro tártaro; por Cervantes, que se vistió con el hábito pardo de tu siervo Francisco para ir de lujo a visitarte; y por todos los poetas que temblaron con tu hermosura y entre las cuerdas de su verso hubo un ritmo para tu ritmo.

Y un memento especial por Mozart, que se murió al arrullo de su réquiem, y por Fauré, que te compuso la sinfonía angélica de su misa de difuntos.

Como lo prometiste a Abrán y a su generación innúmera...

V. IN PARADISUM DEDUCANT TE ANGELI

QUE UN AGITAR DE PLUMAS BLANCAS reciba a mis muertos.

Que la roja teoría de los mártires los conduzca a la ciudad santa de Jerusalén, bajo sus curvantes palmas.

Que florezca para ellos la sonrisa de los patriarcas nacida entre la espuma de su barba aromosa.

Que entre las manos de la Virgen nazca una estrella para la diadema de mis muertos.

Y olvídate, Padre, de sus iniquidades antiguas, y acuérdate sólo de su fe y de su esperanza.

Porque todos los muertos son mis muertos; porque todos los muertos son tus muertos.

Los que murieron por mí para que yo viviera, porque todo hogar se levanta sobre muchas cruces. La cuna del niño la hizo el carpintero con la madera que dejaron las cruces.

Los que cayeron al mar y esperan tu rescate en la mortaja de los caracoles y las olas.

Los que quedaron a mitad de los caminos polvosos con una cruz en la que se santigua el paso de los arrieros.

Los que se han dormido en los camposantos a la sombra de los campanarios beatíficos, mientras llega el otoño de la recolección.

Y llena de pétalos de rosa sus huesos corrompidos, y pon tus dedos en sus órbitas vacías para que broten dos luceros, y enjóyales su carne ya no efímera con jacintos y amatistas, y luego ábreles la gloria de tus brazos…

BENEDÍCITE DE LAS COSAS MENUDAS

Cantemos el himno de las cosas breves,
de las criaturillas que alcanzaron el último soplo de Dios.

Bendice a Dios, cuerno de luna, donde los ángeles grandes columpian a los chiquitos.

Bendíganlo las cunas mullidas donde la flor despierta duerme a la flor dormida.

Bendígalo la mariposa que con su polvillo tornasol detiene el caer de la tarde en un momento de mariposas de oro.

Bendíganlo la lluvia, la monjita del hábito blanco y las sandalias suaves.

Bendígalo el fuego alegre que baraja sus plumas de gallo.

Bendíganlo la rosa deshojada del atardecer, la rosa amarilla que nadie aspiró y nadie se prendió a la rosa negra de la cabellera.

Bendígalo el grillo que toda la noche afina de balde su guitarra, porque no tiene otra cuerda ni sabe otra pieza.

Bendígalo la miel de colmena que fue primero flor.

Bendígalo la cabra equilibrista que corona las lomas, con su hijo el chivito que en su hociquillo rosa rehíla leche tibia.

Bendígalo el granizo, redondo y blanco como las canicas y los ponches del recreo de las once.

Bendígalo la espiga tembladora de gravidez y pavura, porque sabe que "ha de ser nuestro Dios".

Bendíganlo los ojos del gato, a cuya luz se arriman las abuelitas para rezar sus novenas después del chocolate de la merienda.

Bendígalo la campana maleducada que le saca la lengua a la torre cuando la jala el campanero.

Bendígalo el pescadito rojo que curiosea en el cristal con sus ojos que nunca tendrán miopía.

Bendígalo la madrugada que huele a canasta de pan y a reventar de lirios.

Bendígalo el viento negro que viene aullando porque no encuentra su casa.

Bendíganlo las orejas buenas de las asnillas que llevan por aretes los jilotes rubios de las cañas de la carga.

Bendígalo la cántara fresca que se mete al pozo y dice que es por agua, y es por sacar la estrellita blanca que se duerme en la almohada de una ola.

Bendígalo el relámpago ululante de la sierra con que prenden su cigarro de hoja los arrieros.

Bendíganlo los pájaros que dan la primera llamada de misa desde las torres de alpiste y lechuga de las pajareras.

Bendígalo el surco que escriben los bueyes con renglones de parvulitos, en que nace la verde ortografía de los granos fértiles. Con razón bajan los tordos a saborear el estilo...

Bendíganlo las manecillas andariegas del reloj que en doce puertas piden pan y no les dan.

Bendígalo la estrella verdeoro que se prende de fistol a la corbata de bodas de la Vía Láctea.

Bendígalo la gotita de rocío que maromea, cirquero, en la carpa guinda de los geranios.

Bendígalo la luciérnaga que prende en la noche su candelero para aluzar el paso de las sombras.

Bendigan a Dios todas las cosas, las cosas ínfimas que cantó Lugones, las obras del Señor que cantó Daniel en el cántico de los tres niños. Porque el Señor es grande entre sus obras grandes y máximo entre sus obras mínimas.

La nieve y el humo, las palomas y las azucenas, las nubes y los conejitos.

Y alabe Israel al Señor, lo alabe y lo exalte por los siglos.

Cantemos el himno de las cosas leves,
de las criaturillas que alcanzaron el último soplo de Dios.

SALMO 133

YA ENVEJECEN LAS AMAPOLAS, las amapolas se mueren de ancianidad.

La tarde es un camposanto de flores; el campo no alcanza a sepultar el cadáver de las flores.

Se durmieron los gorriones en una rama; en una rama se acurrucan las orquestas.

¿Por qué los pastores no lo atajaron en el monte? ¿Por qué dejaron ir al atardecer por la noche sola?

Quiero coger el perfume que se ha ido; el perfume se fue cuando se quebró el ánfora de nardos de las últimas luces.

Baja la noche pesada como una maldición pesada; baja tu maldición sobre las almas que anochecen.

No puede mi espalda con la noche; no me cabe entre las manos tu tiniebla.

Danzan sobre mí los fantasmas nocturnos; me rondan los sueños estrujantes.

Retírame la noche y tráeme la sonrisa del atardecer.

Porque envejecen las amapolas, y las amapolas se mueren de ancianidad.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu.

Terminados los salmos, se dice el siguiente "responsorio breve", a modo de diálogo:

—Guárdame, Señor.

—Bajo la sombra de tus álamos.

—Como guardas a los pájaros.

—Bajo la sombra de tus álamos.

—Y escondes la tarde.

—Bajo la sombra de tus álamos.

—Guárdame, Señor, bajo la sombra de tus álamos.

Después se entona el cántico de acción de gracias:

Cántico

Ahora sí, Señor, deja que tu siervo se acueste; que duerma en la paz de tu hermosura.

Porque mis ojos han visto tu atardecer.

El que preparaste en tu taller de pintura para que mis ojos se extasiaran con los trazos y los colores.

Y yo lo he visto y he creído en ti.

Deja que me acueste en la esperanza, y cítame otra vez mañana para verte, a las seis de la tarde.

El que preside lee la oración, a la escasa luz que se cuela por los vitrales desvanecidos:

—Oremos:

Te pedimos, Señor, que detengas el vuelo de los pájaros y alargues la vida de las amapolas; que el perfume no sea veloz ni el canto fugitivo. Y que no deshaga tu mano lo que tu mano hizo. Y si no se puede en esta vida, danos en la otra un perpetuo atardecer…

SALMOS VIAJEROS

1. Salmo al entrar a la carretera

Como pasaste a los hijos de Israel por el camino seco del mar; y como custodiaste a Abrán, tu hijo, desde Ur de los caldeos hasta los pueblos de las promesas,

como les mostraste el rumbo a los tres magos por un claro lucero; y como guiaste a Tobías por tu ángel Rafael,

así pon a tus ángeles que custodien los flancos de la carretera; que sus alas de pétalo de lirio vigilen las cunetas traicioneras.

Y pasará como una jabalina reverberante mi automóvil; como un galope de viento correrá los kilómetros seguros.

Y rodarán las gomas sin encontrar tropiezo; serán dóciles y sencillas las velocidades mortales.

El aire se abrirá para dar paso a la trompa que jirona lejanías; los frenos sagitales obedecerán para las curvas estupendas.

Y aventarán la tiniebla compacta los fanales, rebotará sobre la sierra el grito del claxon jubiloso.

Por los cristales iré viendo el cristal de tu hermosura; pasará ante mí la película de los siete días del génesis.

Se amontonarán los horizontes montañeros en el parabrisas; llegarán aleteando a mi ventanilla los altos cedros y los venados elásticos.

Sobre el capacete caerán algunas ramas verdes; me llevaré un gajo de bosque a mi destino.

Y llegaré del viaje con alegría: a lo largo de la carrera estuvieron guardándome los ángeles, sentados a la orilla de las flores.

ORACIÓN POR LOS POETAS

I

SEÑOR,

da siempre a los poetas la mirada de los niños. Que todo les parezca nuevo y limpio, como recién salido de tu creación.

Dales la primera mirada de Adán cuando él solo y su asombro se encontró en el mismo corazón de las cosas bellas.

Haz de sus ojos unos ojos primeros, como si a cada mañana se estuvieran estrenando. Y a cada noche, mientras duermen, límpiales el vaho de sus cristales con las plumas de algodón de tus ángeles. Y les impresionará la más chiquita flor dormida.

Carga de luces sus ojos distraídos, inyecta transparencia en sus ojos soñadores. Como paleta de pintor en que vayas poniendo todos los colores para la acuarela.

Porque en la tierra no hay otro telescopio que vea más alto que los ojos del poeta. Y si se apagan, Señor, ¿quién nos dirá de tus ojos?

II

Te pedimos, Señor, por las manos del poeta.

Por las manos poéticas —creadoras— que transmiten al papel los versos.

Entre las fibras y las venas de sus dedos, agítales la gracia de todas las manos que han sido bellas; de los que cincelaron una catedral y un cáliz, de los que pintaron una flor y acariciaron un hijo, de los tallistas y de los orfebres, de los dibujantes y de los alfareros, del hombre que esculpe y de la mujer que borda.

Ponles en las yemas táctiles el estremecimiento exquisito de toda artesanía.

Dales la exacta geometría de unas manos de jardinero, gastadas en deshojar pétalos.

III

Señor,

afina los labios del poeta a par de lira. Esconde en su garganta todas las orquestaciones de los pájaros. Arrúllales, entre la boca, el rumor de los nidos. Pasa como viento suave por la selva de sus palabras y despertará un grito nuevo de sonoridades.

Como purificaste los labios de Isaías con un carbón encendido, purifica los labios del poeta, que es también un vaticinador —un vate—: voz profética y tempestuosa.

Cincela la voz de los poetas en las fraguas donde troquelas los relámpagos. Modula la voz de los poetas con el diapasón con que educas el canto desmelenado del océano. Ensaya la voz de los poetas en los celestes micrófonos donde enseñas bel canto a tus discípulos los pájaros.

Y ellos nos dirán tu verbo, tú que eres el Verbo.

IV

TE PEDIMOS, SEÑOR, por las espaldas del poeta.

Por las espaldas que soportan la llaga y la cruz de la poesía, y en su viacrucis no encuentran un lienzo y una sombra.

¡Cómo pesa el cuerpo vivo de la poesía sobre los hombros del poeta! Es irresistible su carga, dura de llevar la inspiración alada.

Poesía que no desgarra la piel y las entrañas, no es poesía.

"Si un momento llevaran la carga del poema,
dadle al poeta, dirían, la palma del martirio."

Como en la resurrección de Cristo los ángeles movieron las piedras sepulcrales, van en camino los poetas, plumajes luminosos, llevando a cuestas el peso de la inspiración.

Y porque nadie lo sabe, Señor, ni nadie los compadece, sírveles de cirineo hasta que planten en la cumbre el árbol siempre fértil de tu belleza. Así sea.

De
EJERCICIOS
PARA LAS BESTEZUELAS DE DIOS

PRELUDIOS AL ARCA DE NOÉ

COMO NOÉ, me construiré mi arca
con paredes de nuez y piso de naranja.

La encenderé con tres verdes luciérnagas,
pintaré sus muros con anilinas de libélula.

Y en mar de azúcar quedará flotando
su lento cabeceo de arrullos en remanso.

Al llamarlos, vendrán los animales.
Ayudadme a llamar, coros de ángeles.

Primero tú, amor constante que empiezas siempre sin tener ocaso.
Éste era un gato con los pies de trapo.

¡Oh verde limón! ¡Amor que no madura!
Que venga la pájara pinta pintada de dudas.

Y que pase el amor que no sabe detenerse.
La víbora de la mar, ¿de dónde viene?

Tú no vendrás, amor de noche con amor de carne;
coyote del gallinero, que tu amor naufrague.
Ángeles del sueño, acostadle.

Alegría de las palomitas que bajan a beber agua.
Hay amor con alas. ¡Ay, amor con alas!

Alegría del venadito de la serranía.
El amor sabe de sed y de sonrisa.
Ángeles, que no se extinga.

Alegría de la huerta del toro toronjil:
el amor abre la rosa, el amor cierra el clavel.

Viejo Padre Noé, cuando Dios entre,
ciérrame el arca y que el Amor navegue…

MEDITACIÓN A LAS MARIPOSAS SOBRE LA MUERTE

CONSIDERA, HERMANA, que morir tenemos:
las mariposas mueren en el viento.

Candil del parque, ya sin luz y fuerza,
fragmento oscuro de apagada estrella.

¡Oh rosa trampolín en donde toman
su fuga de alas duplicadas rosas!

¡Oh carne azul de flores engendrada!
¡Oh aceite, oh fuego, oh lámpara!

Ángel sin idea, pájaro sin palabra,
avión con vida, crisantema con alas.

Como el cartujo, cava tu sepultura
en el rincón de brisa donde Dios se perfuma.

La mariposa es irse, deshacerse;
polvo de oro, recuerda que polvo eres.

Por eso, si mortal, no mates ansias
del niño que te aviva entre las ramas.

Ni codicies la miel de los geranios,
pétalo al fin con alfiler clavado.

La vida es vuelo y tras el vuelo comienza;
no hay camposantos de mariposas muertas.

Acaso algún poeta se llevará tus alas
como señal de libro o de esperanza.

Acaso entre los álamos la muerte,
¡oh color y suspiro!, te nos lleve.

Te envolverá la sábana del cielo,
te encerrará la caja azul del viento.

¡Oh incensario, oh sol, oh reloj trémulo!
Considera, hermana, que morir tenemos…

LA MARIPOSA NOS ADVIERTE QUE PEQUEÑEZ ES GRANDEZA

NEGRA Y AZUL como de noche y día,
de qué seda y telar tu vestidura,
nocturna estrella de alborada pura
o nube azul en la tiniebla fría.

Por tu negro la nube dudaría
y perplejo el azul en tu negrura
a la contienda en vano se apresura,
verdad la noche como cierto el día.

Carbón y abismo y duelo de la tierra,
de la fiesta del mar aguamarina,
oh azul de cielo en ébano profundo,

a dos colores el certamen cierra
tu inmensa pequeñez que el aire afina
y apenas puede sostenerte el mundo.

COLOQUIO DE LOS ELEFANTES

HÁGASE EL ELEFANTE, y nos hiciste.
Tu voz debió ser alta, impenetrable y triste.

Caminábamos, Señor, íbamos en manada, caminábamos;
nos pesaba la carne, nos sentíamos pesados.

Las patas alternaban su cansancio,
subían en cámara lenta, bajaban despacio.

Un día de sol nos conocimos,
bajo las nubes verdes nos miramos al río.

Nos vimos arrugados y éramos recién nacidos,
la piel como libreta inservible de un niño.

Nos palpamos duros, impenetrables, compactos:
muros de lamentación, carreteras de asfalto,

rocas en movimiento, lenta lava ya piedra,
erosión de vida de tu volcán ya llena.

Los niños reían mirándonos la trompa,
como sus palotes fea, y sus letras sin forma.

¿Por qué si somos tristes se ríen de nosotros?
Creador del elefante, ten piedad de nosotros.

¡Oh altura y soledad! ¡Oh piel marchita!
¡Oh cielo lejos y tierra en lejanía!

Nuestros ojos tan altos son miopes a las flores;
nuestros ojos, tan bajos, no alcanzan a tus soles.

Y las patas se enredan quebrando las gardenias
y asustamos la fuente en concilio de estrellas.

Líbranos del cirquero que nos trae muertos de hambre,
y del parque zoológico, pequeño y elegante,

del cazador que espía el marfil y la carne,
y del sabio que dice paquidermo en lugar de elefante.

Por traerte a Belén a los tres reyes magos,
ten piedad de nosotros los elefantes blancos.

SERMÓN A LOS PECES

Amados hermanos en Nuestro Señor Jesucristo:

En el nombre del Padre, que es vuestro criador;
de Rafael arcángel, viajero y pescador,

santígüense las frentes, oigan con atención,
redondo el ojo quieto, quietud del corazón.

Era el mar tronco de agua sin racimos de fruta,
un ángel navegaba mar virgen de una ruta.

Y Dios llenó la cesta de peces y corales,
la espuma se mecía de árboles frutales.

Diluvio de castigo y ustedes perdonados;
el arca de los peces, los mares indomados.

Submarino de lujo, la ballena nadaba,
adentro sin testigos el Profeta cantaba.

Jesús entre las aguas sus ahorros tenía,
la moneda del censo del pescado alcancía.

Tiburones voraces y engañosos anzuelos,
sólo es para los pobres el reino de los cielos.

El mar tiene demonios con figura de arpones;
por Antonio de Padua, venced las tentaciones.

Mejor departamento, oh párvula sardina,
es tu rincón salado que la dulce piscina.

No por curioso salgas, charal, a ver la tierra;
el polvo te aprisiona, el mar nunca te encierra.

Con las espinas dentro, los pescados son rosas,
natación de granates y de piedras preciosas.

¡Oh pez, barco y remero, busca tu paraíso
pequeño y cristalino que el Génesis te hizo!

Y así acaso la muerte… ¿A tus islas vendría?
Que Dios rompa la cuerda de tu juguetería.

Oh pez nacido y muerto por Cristo Pescador,
qué vivir escondido, qué morir sin dolor.

EJEMPLO DEL CARACOL
EN LA SANTA POBREZA

PEQUEÑO CARACOL, cerrado huerto,
por tus persianas de cristal el mundo
se mira poco y, como es, pequeño;
castillo antiguo de torcida almena,
cancel que guarda el familiar secreto;
a la divagación, celda y alcoba,
fortificado claustro del silencio.

Te tiendes en tu celda solo y pobre
ahorrando espacio por ganar sosiego;
como los pobres ruedas por el mundo,
viejo sistema de medir el suelo.
Si tu tanque blindado movilizas,
un centímetro crece el universo.

De
CANCIONES PARA ENTRETENER LA NOCHEBUENA

NO TEMAS, MARÍA

Si te dejas ceñir de enredadera
y que a tu tronco florecido luego
nazca el Amor desnudo, pobre y ciego
en tu regazo de estación frutera;

si permites que el sol dorando a fuego
madure tu perfecta primavera
sin que el fruto de otoño consumiera
la exacta flor de tu desasosiego;

si dudas de la sangre por la nieve,
si prefieres la rosa sin la espina,
si recelas del sol a tu ventana,

deja al Viento de Dios que el germen lleve
ahí donde el amor nace y culmina,
que virgen como ayer serás mañana.

HABLA EL ÁNGEL DE LA ANUNCIACIÓN

YO QUE ASISTÍ al azul de su amanecer de madre
testifico el préstamo de su amor y de su carne,

yo vi su casa con su aljibe y su palmera,
con su buey y su emparrado, con su jaula y su maceta.

A veces se iba al agua con la cántara al hombro
y el venero surtía, bajo el almendro, al pozo.

Ella era como un río y no lo había pensado,
oh mar de Dios sediento por pedirte tu mano.

Enhebraba la aguja al sol de la ventana
y el rosal de sus rosas la muestra le copiaba.

Pasaba una paloma, se detenía en su dedo
y la mano con alas volaba hacia el misterio.

Cuando le dije: madre, bendita y llena,
iba irguiendo su cuello de pequeña palmera,

se veía chiquita, los ojos sin mirada
como si fuera un dátil olvidado
y un zenzontle sin trino y un grano de granada:

"hágase en mí según Su palabra"...

¡Quién detuviera el vuelo!
¡Quién cambiara mis alas en carne, sangre y besos!
El verbo era una rosa ya sembrada en su huerto.

EL BURRITO HUYE A EGIPTO

Yo me dormí esa noche a sueño de amapolas
apenas las rozaba con los ojos a besos
y era feliz jugando como con globos rojos.
Mi amo me despertó, su corazón danzaba,
no entendí sus ojeras ni su ademán de prisa;
si no fuera por Ella, como una flor a cuestas,
qué despertar de piedra por mis lomos de sueños.

Atrás quedó la casa con la naranja a medias,
el dedal en el suelo y una mesa sin patas.
Querían que volaran las duras herraduras,
era mejor un ángel, tal vez no lo pensaron.
Ignoraba esa arena, esas rocas sin rostro:
era el ignoto y vasto imperio de los ébanos.

La virgen y el esposo platicaban de espadas,
sentencias de profetas, fábulas del desierto.
Me sentí tan pequeño, tan de espuma y suspiro
que la virgen me dijo: "Yo también tengo miedo,
ayer la redención dependió de mis labios,
y el Amor esta noche se escapa en tus pisadas,
yo le presté mi entraña, mi voluntad sumisa
y al trote de un burrillo la salvación se salva,
los dos vamos cargando el Infinito a cuestas
y es mucho Dios en fruto para tan poca rama".

Sentí luego que todos los asnillos del mundo
me miraban llorosos, por pequeño y sonámbulo,
perseguido a cuchillos y pesado de cielo.
Señor, tampoco Tú pudiste cargar solo el madero:
¿quieres a este burrillo servir de cirineo?

De
SONETOS DESDE LA ESPERANZA

OH DULCE TUMBA

OH DULCE TUMBA de caliente vida
que mis huesos encierra en frágil muro,
en vez de piedra y alabastro duro,
en carne y sangre todo se me anida.

Y así con una muerte distraída,
por lo que el cuerpo tiene de seguro
como el fruto por suave y por maduro,
ignora el esqueleto su caída.

Anticipo mi entierro ya enterrado
de vida y muerte en peligroso reto,
y así voy por dudosas primaveras

a pena de sepulcros condenado,
en sangre ayer, mañana en esqueleto,
pero tumbas las dos, tumbas de veras.

LA ESPUMA

En tanto vivo y en vivir me empeño,
voy por costumbre o voy por destino
juzgando habitación lo que es camino
y eternidad la espuma del ensueño.

Otro quisiera en vano, otro destino
en vez de la ficción que desempeño,
pues lo prestado usurpo como dueño
y me aferro al bordón de peregrino.

De vida voy, más que de muerte, herido,
aunque a la muerte todo me apresura;
entre las dos es tal mi desconcierto

que si temo morir por lo vivido
más muero por la urgente sepultura
y no sé si viviendo ya esté muerto.

De
LA CUARTA HOJA DEL TRÉBOL

CARTA A ABUELITA

DE SUS MACETAS AL CIELO

Tú pensabas abrir los botones del durazno,
pero tus manos se cerraron antes como nueces duras.
¿Que cómo están las macetas que regabas?
No te preocupes, dulces ojos de yerbabuena,
el mundo sigue igual.
A veces las sequías tuestan la piel de los geranios
y de su maternidad los rosales sonríen.
A veces las mariposas resisten los aguaceros
bajo el rojo paraguas de las amapolas.
Los lirios no han inventado otra moda:
como tú los conociste, alargan su copa al vino del alba,
y la violeta sigue sin poder comprar un perfume más caro
y los ángeles cortan las margaritas con las mismas tijeras.
Todavía hay primavera. Todavía.
Lo que no hay son pupilas.

Tú, agachadita de años, rondabas el azul de los jardines
y eran tus ojos una pareja de avispas de oro entre las flores.
Pero, ¿qué hacemos con el corazón, abuelita, que tampoco cambia?
Es la historia de siempre: grano, espiga y rastrojo.
No hay más que vida y muerte.
Tú lo supiste, mejor lo sabes hoy,
sentada en tu sillón de nubes,
cuando por alargar la vida tomabas té de menta
y la hoja de mejorana neblinaba tu sueño.

Tú decías al oído de las flores: ustedes tienen sed,
y te dolían los lirios, y oías cómo sus manchas los quemaban.

No te preocupes, están bien tus macetas.
Mira esa nueva flor. Muerta tú, los telares de Dios trabajan.
Pero qué le vamos a hacer, abuelita;
te saludan mucho y me dicen que te extrañan.

EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA

Qué edificios los nidos,
cúpulas de perfección, blandos regazos,
arcos de triunfo inversos y colgantes hangares,
nervaduras de paja que los aires respetan,
frutas a la mitad de rigurosos cortes,
casi alargadas piñas, casi limas redondas,
origen de la hamaca, cunas del trino,
envidia del taller de vidrio soplado
o vasijas de barro de pájaros indígenas.
Qué edificios los nidos,
justos para los picos y las alas,
asientos reclinables y persianas de flores,
ni grandes ni pequeños, hermosamente funcionales
a la exacta medida de las dinastías que cantan.

Pero el Hijo del Hombre no tuvo
donde reclinar su cabeza.

Qué galerías las cuevas,
atrios lujosos que los vientos peinan,
catedral monolítica
que al bostezar de cólera la tierra
dividió en casas de apartamientos,
espaciosas de salas, surtidas de agua,
corredores que abrieron los antiguos ríos
desnudando las piedras en guiños relucientes,
vestíbulos grandiosos donde la luz dormita

y sesionan las sombras,
condominios gratuitos ni húmedos ni cálidos
para la asamblea de las alimañas
olfativas y perezosas, heráldicas y salvajes.

Pero el hombre y sus hijos no tienen
donde reclinar su cabeza.

De
MUSEO DE CERA

VALIUM-5

La señora ha consultado su reloj
coctel de cuarzo y oro ¡divino!
ya me voy a acostar
sí, señora, con lo que ha trabajado
cena a la carta, pedicuro y *boutique*
imagínese
aquí está el pijama de holanes y lentejuelas
crema Guerlain plancha arrugas al instante
con ese gorro de dormir se ve usted guapísima
caperucita y el lobo
ah, el valium-5 relajante submarino
garantiza sueños de luna de miel
imagínese
en ese momento, señora,
prostitutas baratas olfatean la noche
mujeres flácidas en los ranchos dan a luz gritando
unos ojos vinosos afilan el suicidio
viejas, perras roñosas, pordiosean
a la puerta de un Sanborn's
señora, qué pena intranquilizarla
que pase usted malas noches.

EL MESERO

Me llamaban Antonio
y una muchacha en el barrio sonreía
golpeando tenedores en las copas
hoy me llaman mesero
¿qué desean los señores?
circulo a media luz entre las mesas
malabarista con charolas de plata
cuidado, son de plata
traductor simultáneo recitando el Pequeño Larousse
glacé, puré, *soufflé*, consomé
y esta tristeza proletaria saludando con sombrero ajeno
mi bombín, chaleco a rayas, corbata anaranjada
el payaso saluda, el payaso hace una caravana
buenas noches, señores, a sus órdenes
ven, sirve, trae, lleva, cambia
narices de gula prefabricada
celebran mis evoluciones de robot
mientras de mi manga de prestidigitador
voy sacando espuma, incienso, nieve, burbujas de rubíes
a medianoche cuelgo mis orejas de elefante
gachas de tanto imperativo
guardo en dobleces mi esclavitud de seda
siquiera mientras duerma seré libre.

HERMANA TELEVISIÓN

Llegaste a casa con honores
entre una valla y papelillos picados
buscando el mejor sitio, pase usted primero
visita de cumplimiento, fuereña entrometida
se adueñó de la sala, aquí me quedo
cómo no, señorita de 23 pulgadas
el pavorreal, colores y graznidos
luego escogió habitación exclusiva
desplazando espejos y una tía con artritis
y eso fue ponerse a contar vidas ajenas
la muy lengua larga
vieja chismosa, enredosa, cuentista y orejera
y ahí nos tienes a todos
con los ojos cuadrados
conectados a tu gran pupila fría
lavadora de cerebros, su contaminante
perra sarnosa gruñendo en los rincones
desde que entraste nadie habla en esta casa
montón de sordomudos
hoja gillete rasura y acaricia
cállate ya alcahueta, lideresa falsaria
ay, hermana televisión
resplandeces y cantas
pego el caracol al oído y todo el mar palpita
una estrella me estalla entre los dedos
soy yo y los otros, estamos juntos todos
cosmonautas en tierra
en el bolsillo guardo el universo.

REPORTAJE DESDE LA ACRÓPOLIS

En la Plaza de la Constitución al mediodía
muchachos melenudos de camisas trigueñas toman café
cigarros Delphoi, les importa un cuerno sagrado
la retórica amarilla de los coroneles
dónde puedo tomar el autobús que va a la Acrópolis
are you american mexican por favor, el limpiabotas
sube los ojos llenos de luz mediterránea, ése de color rojo
lo deja a usted, Acrópolis *very near*
comezón inglesa sufre hoy toda garganta
el autobús da la vuelta por el Jardín Real
que la lluvia de anoche enjuagó con manos zarcas
bajo los narcisos una pareja besándose se olvida de Platón
se estrechan también los automóviles por la avenida
mala señal, coches grandes país subdesarrollado
de la pastelería salen chiquillos escurriendo miel
en esta esquina y en la otra y frente a la tienda de artesanías
puestos de elotes tatemados estilo azteca
es una lástima que los dioses
en su condominio del Olimpo se alimentaran de perfume
hubiera sido la foto del siglo retratar a Apolo
mordiendo entre los bucles estos granos también dorados
pasa una procesión de vejezuelas, el chongo de dos pisos
las inconsolables viudas internacionalizadas en ciruela pasa
adelante está la librería Eleftheroudakis, S. A.
novelas en inglés, libros de economía en inglés
que nadie compra por caros y aburridos
el campesino griego querría un manual para

alzar torres de espigas del bronco páramo
al paso de mi autobús un pope cruza
su hieratismo de frialdad antigua
el chofer ha montado en el tablero un altar doméstico
como cualquier piadoso *materialista* mexicano
una Virgen de mirada de almendra y un san Lucas
de mano lánguida en la mejilla
a las ocho de la mañana la catedral ortodoxa canta
Hagios Ischyrós, Hagios Athánatos, la vieja salmodia
ronronea por las canales musgosas de las barbas
baja por los hilillos de oro de las dalmáticas
sube al fin en el vapor de los incensarios, Eleison Himás
debería yo subir la colina descalzo y de rodillas
rezando versículos de la *Ilíada* "en aquel tiempo
Atenea la de los ojos claros alzó la voz para
detener al pueblo. Dejad la terrible pelea y
separaos enseguida sin derramar más sangre. Así habló
Atenea y todos fueron poseídos de pálido terror. Y
se selló para siempre la concordia entre los bandos".
Al descender del autobús un *tour* de yanquis
piel lechosa, pecosa, miopía de bachiller en artes
se agrupan inocentes en torno del guía, aquí hace 25 siglos,
se posesiona de su papel disparando fechas
y otros bostezos eruditos,
yo comienzo a trepar la plataforma rocosa
equilibrándome en estas lajas deslavadas
caminando entre pedrezuelas color sangre de toro
minerales desnudos, calcios amargos, de pronto
ya tengo en los ojos un bosque de troncos blancos
masas arquitectónicas ordenando una luz pura
espuma en pie, nieve caliente, pechos de albatros
germinan las columnas como una avenida de magnolias
sostén del aire, techo del alba de rosados dedos

qué hace ahí, solitaria y dulce, esta paloma negra
manchando, agrandando el misterio de los mármoles
al frente el mar
siete tonalidades de azul y una gaviota al hombro
regresan las turistas en bikini, los dioses duermen
pero un barco norteamericano patrulla el sueño
desde su túnica adolescente una cariátide me sonríe.

RETRATO DE UN TEÓLOGO

SALIÓ CON UNA RED de silogismos
  a capturar a Dios que sesteaba en las rosas,
para el trofeo bastaba
un alfiler y una vitrina,
tenían las mariposas dos pares de alas.

RETRATO DE UN HÉROE

De tu heroicidad la patria
no tiene la menor duda,
sacrificado una vez en vida
resistes en la tumba discursos y discursos.

PARA UN VIEJO

CANCIÓN MISENIA

SI YO HUBIERA SABIDO, abuelo,
    que te ibas a morir,
me hubiera marchado a Mystra o Paximadi
a desgajar un mármol, cortar un ciprés
y fabricarte un sólido ataúd
dejando a su derecha una ventana
para que el sol te diera al alba y el fresco al mediodía
y pudiera entrar y salir un pájaro trayéndote noticias.

MAÑANA ES HOY

MAÑANA ES HOY, ayer es todavía
y nada en mí me sé definitivo,
soy lo que fui, seré lo que ya vivo,
ignoro si yo paso o pasa el día.

Todo es dudoso en esta travesía,
pues no soy dueño de lo que recibo
ni me libro de cuanto soy cautivo,
vivo de ajeno, pero a cuenta mía.

Empiezo como el mar a cada ola
distinto siempre sin saber siquiera
si soy yo mismo o fui por desacierto.

Hay una permanencia, hay una sola,
el que quiera vivir, el que lo quiera,
resuélvase sin más, dése por muerto.

LA CATEDRAL

No digas que no es voz, que no es sonido
la infinita quietud de la cantera,
si no fuera por ella, si no fuera
qué silencio en el cónclave del ruido.

En su mudez arguye lo que ha sido
igual que ayer, igual su primavera,
y una vana apariencia de sordera
que restituye en voces el sentido.

Baja el discurso por su barba de oro,
se ensancha en arco, se adelgaza en torre
y la cúpula cierra el argumento.

Cal y canto, la piedra canta el coro
de un silencio infinito que descorre
la eternidad parada en un momento.

De
SIN DECIR ADIÓS

TODO ES AIRE

APENAS NACÍ tu brazo de amor me amuralló de alas
te traigo al hombro colgado como un ángel
o te posas en mí, liviano,
        como el cesto de los pájaros en la rama
más que mi sombra me persigues
guardaespaldas fiel en el trajín del día
y en la siniestra noche mi única señal de vida
respiro luego existo
todo lo tocas con guantes virginales
creatura no manchada por los dedos de nadie
bajas de la montaña estremeciendo el mundo como flautas
fuelle que haces vibrar los pulmones del bosque
más inmenso que el mar y más tranquilo
y habitas en mi pecho y hablo por ti, contigo
arrullo a flor de cuna
entrecortada voz de los amantes
decir amor es aire y respiramos hondo
tú das a la palabra modulación de arpa
y a la música pules el torbellino de sus plumas de oro
padre, inmenso padre,
        que recoges al fin todas las tribus
morir es devolverte el aliento que nos hunde el pecho

ELOGIO DE LA LOCURA

Era un edificio levantado
        para que nadie lo habitara
una carretera cerrada al tráfico
        miraba
y en vez de miradas se le escurrían
        dos mariposas negras
el horno de la lengua
        jamás doró el pan de una palabra
        sino la masa cruda del jadeo
¿qué barro mal cocido lo dejó a la orilla
        de la bestia y la luz?
¿quién desenchufó el mecanismo de su estrella
y fue la pura noche perforada de túneles?
nadie lo vio llorar, acaso fue su única cordura
        el loco, ahí viene el loco
        y corrían los niños asustados
y la madre del loco acariciándolo:
        no lo llamen loco
sólo se ha jubilado de hombre

CONFESIONES
DE UNA JÍCARA AZTECA

Tócame
golpéame suavemente con los dedos
sueno todavía como entonces
como una lluvia sin prisa
como el titubeo que precede al vuelo de la garza
si preguntas mi nombre
caen tres gotas de música
jí
ca
ra
cuando los señores terminaban de comer en palacio
me llenaban de espumas de cacao
que endulzaban con miel
y aromaban con vainilla
y sus manos rituales me llevaban a los labios
y los labios quedaban delineados de burbujas
dorados como códices
tengo la huella de unas manos calientes
de una piel habitada de soles
nosotros nos vamos y quedarán los cantos
volarán los aguaceros y las flores se pondrán en pie
tócame
soy un volcán apagado
una flor de cerámica que alguien halló en el lago
sin advertir por su forma los sorbos de una dicha

soy una fría pieza de museo
como tantos hombres enterrados en vida
como las revoluciones de los pobres
envitrinadas en el gobierno de los ricos

LAS CIUDADES TATUADAS

SUEÑO UN MUNDO ligero que no pese
una tierra aérea donde la fatiga
        como la abeja
                se pose en imaginarias flores
y el rubor de una espiga
remplace las crines amargas de los gases
el remo silencioso no sea expelido por la hélice
        ni la rosa por el plástico
        ni la muerte por la vida artificial
un mundo sin ciudades tatuadas
        sus drenajes arrastrando
        ojos viscosos, orejas torcidas de niños
la anticipada fosa común del metro
rodando por una noche circular de víbora enroscada
sus avenidas nos mezclan   nos barajan
somos oscuros naipes entre sus dedos
                humanidad enferma de inhumanidad
sueño un sol en el bolsillo
        el collar azul del agua
        el aire con sabor frutal
y el amor   alado gozo de consumación
sueño una tierra como canta el pájaro
                parado en el violín de la mañana

PINTURA INFANTIL
(Fragmentos)

Escrito en la arena

Ya sé que la arena
es la tinta menos indeleble,

si ahí escribo tu nombre
es para que el viento
te lleve rápidamente el mío

Orador con vaso al frente

Se le hacía agua la boca
y el auditorio se moría de sed.

Bosque

En cada tronco de árbol
        graban su corazón
el aire y el sol enamorados.

RECETA PARA HACER UNA NARANJA

CONTRÁTESE a la primavera
para que diseñe los azahares,
es tan imaginativa la modista en velos nupciales,
sólo que trabaja unos días al año.
Los dedos de la lluvia
                                        esparzan dos cucharaditas de azúcar,
esponje el aire los gajos de la cúpula,
se desentienda el sol de todo el universo
para teñirle la piel con sus pinceles
        especializados en rojos,
añádase el barniz del otoño para sellar los poros,
qué envidia del *pop-art* y las naturalezas muertas.
        No toques aún esta naranja,
ponte primero de rodillas y adora como los ángeles,
fue hecha para ti en exclusiva,
        para nadie más,
como un pequeño inmenso amor
        que se cae de maduro,
        que se entrega redondo.

SOMOS EL RÍO

SOY MÁS que todo esto
que cabe en la clausura de la piel,
ajustado a su túnica inconsútil
atravieso los hilos como el ala del pájaro
        que se continúa en el aire,
soy la voz   pero también el eco
rastreando las zonas de silencio
        reservadas al ángel,
soy la mano   más allá de los dedos
prolongada hasta el punto de la pluma-fuente
donde comienza el vuelo-río,
soy estos pies asidos al vaivén de la tierra
gusanillos de luz con vocación de nómadas,
soy el cuerpo   pero duplicado en sombra
el otro ser que soy,
    escurridizo de sueño y de fantasma,
soy los ojos   más los vidrios de aumento
crecidos de horizontes
puertas de salida   escaleras de escape,
soy esta circulación de sangre o soles
taponada por los fríos huevecillos
que la muerte incuba   pero
el silencio que sigue a la última palabra,
como el último acorde del órgano,
todavía es música   todavía
y el río al encontrarse con el mar
    definitivo
lo sigue endulzando largo trecho

A UN CRISTO HECHO DE CAÑA DE MAÍZ

Cristo tameme, cargador de oficio,
cargas a Dios y cargas la criatura,
doble peso te dobla la cintura
y se derrumba todo el edificio.

Por levantarte voy a tu servicio,
por sopesar, si puedo, tu escultura,
seguro de la fuerza de su hechura,
dudoso de mi débil ejercicio.

Pero al sentir a Cristo tan liviano,
le pregunté dónde dejó los huesos
y descargó la carga del pecado,

como al surco, me dijo, me han clavado
con cañas y con flores y con besos,
y así no pesa el Cristo mexicano.

ANÓNIMO

El hijo, el telegrama, el frasco de perfume,
firmamos cuanto hacemos
aun la acuarela escolar y el proyecto de un verso.
No es suficiente amar ni morir,
comprueban tu alianza con larga caligrafía,
certifican tu muerte con nombres como guantes vacíos.
Firmamos con un chorro de sangre,
la heráldica pluma de oca,
el cincel grabando el epitafio,
la tinta invisible que el resplandor de la lumbre revela,
y si usted no sabe, estampe aquí sus huellas digitales.
Cruzamos aulas, trenes, funerarias, juzgados tristes
marcando nuestro paso con guiños y luciérnagas,
la firma
es una manera de suponer lo nunca poseído,
sustituir la persona por el garabato,
eternizar cenizas con el parpadeo de una brasa.
Me gusta el mar porque no tiene firma
y el éxtasis del venado coronando la loma,
escultura que nadie reclama como propia,
y la catedral, tanta piedra cantando,
que nadie se atrevió a decir:
yo fui el compositor de esta sinfonía.
Mundo adueñado, firmado, acaparado,
lo anónimo es lo mío —lo nuestro.

DE RODILLAS

Cuando la muerte me sea bien venida,
id por el carpintero de brazos cruzados,
de tiempo disponible y mano diestra,
y pedidle un cajón al gusto del usuario
donde yo quede precisamente de rodillas,
que no basta la vida para pedir perdón.

CRÓNICA EN ROJO DE 1592

1

En agosto los nopales del valle
        llamean de tunas, estas medias hermanas
        de las rosas por afinidad de espinas
y hay tunas pico-chulo, jagüeñas, camuesas,
gotitas de miel, jarrillas, hartonas, duraznillos,
        espesas y aguanosas de lindo sabor,
        las arrastradillas y las fafayucas,
mansas y chaveñas, taponas y chamacueras
y las que chorrean colores como la blanca,
        la amarilla, la chapeada,
        la negrita, la sangre de toro
        y codiciada como ninguna la cardona,
dulce y roja como los crepúsculos del valle,
        queres-tuna, queres-tuna, queres-tuna,
una nubecilla de palomas
        de alas grises y patas rojas
            sube al cielo cárdeno cantando
                queres-tuna, queres-tuna

2

Los indios son como simples pajarillos,
como palomas queres-tuna,
meditaba fray Francisco Franco,
guardián del convento de San Miguel Mexquitic,
un indiecillo cuachichil cabeza colorada
vino a confesarle cómo a unas diez leguas
hacia el oriente
había unos cerros que chispeaban
y hacía visos la tierra
y las piedras relumbraban de oro,
relumbraban de plata.
Este nombre cuachichil compónese de cabeza y colorado
y fue apodo que los mexicanos les dieron entre risas
porque se teñían rostro y cabellos con almagre
mucho antes del maquillaje
y la estética masculina,
o porque usaban bonetillos agudos de cuero colorado
y así a los gorriones de las jaulas
que tenían las cabezas coloradas,
llamaban cuachichiles.
El rojo cálido es la sangre,
la pluma del pájaro,
el lejano rojo del sol esquiando,
el rojo decorativo del almagre,
el jugoso color rojo de la tuna cardona,
el atardecer del valle enciende su rojo quinqué,
queres-tuna, queres-tuna,
las alas grises y las patas rojas.

3

El gorrioncillo ha cantado,
el gorrioncillo de rojo copete.
Fray Francisco corrió a comunicar el hallazgo,ertd
—ay, las sandalias se le salían—
al capitán Miguel Caldera, Justicia Mayor,
residente en Mexquitic,
pacificador de los indios cuachichiles,
precursor de la no-violencia.
El capitán volvió al oriente
sus negros ojos de mestizo:
el valle carmesí, algunas chozas de paja,
las tunas cuaresmeñas de marzo
y los cerros, los cerros, los cerros.
—Eh, amigos, Juan de la Torre,
Gregorio de León,
Pedro de Anda,
a catear enseguida las minas,
pero no seáis ambiciosos,
reservadme una,
amparadla con mi nombre
y fue la llamada Descubridora.
Los exploradores salieron al alba
las manos vacías, regresaron por la tarde
como mariposas nevadas
con polvillo de jazmines o de plata,
como flores brillantes de polen de oro.

—Capitán, informo a su señoría que yo Pedro de Anda
bauticé el mineral con el nombre de San Pedro Potosí
por mi santo patrono,
por su fabulosa riqueza
comparable al Potosí de América Meridional.
Os aseguro, capitán, que en breve tiempo
pagaremos la deuda externa de la nación.
San Pedro Potosí, rogad por nosotros.

4

"Dióse el bramo"
—escribe castizamente el cronista
fray Diego de Basalenque—
(bramo: del verbo bramar,
grito con que se avisa alguna cosa)
y de todas las ciudades y reales de minas
acudió el gentío
por la gloria de aquellos cerros-alcancía,
cerros caja-fuerte, cerros bolsa-de-valores,
ay, pero sin plata líquida
y, a falta de agua,
fundóse rápidamente el pueblo de San Luis Potosí
a cuatro, cinco leguas de las minas
en muy lindo asiento llano,
fuentes abundosas, alegre cielo, aires saludables.
Diligente y nada burocrático
el virrey don Luis de Velasco
nombró alcalde mayor del nuevo pueblo
a mi señor don Juan de Oñate, bendito sea,
bendito y alabado por siempre,
para que trazara calles ordenadas
plazas con las primeras rosas
como huellas de los mocasines del Padre Eterno,
huertas con agua de pie, con agua zarca de noria
y distribuyera solares a los pobladores

todos laboriosos, discretos, corteses
    muy conformes con la voluntad de Dios
    de salir pronto de pobres
aquí donde hasta la luz es oro molido.

De
AGUASEÑORA

CONCIERTO DE ÓRGANO

'Ó EL ÁNGEL con la inesperada suavidad del suspiro,
.ó la cabeza para saludar al público
y una madeja de oro
se volcó sobre las amatistas de los ojos,
oyó el aplauso con manos ojivales de plegaria,
luego se quitó su frac de alas para quedar más ágil
y lo colgó en un hilo de sol que ahí curioseaba,
era una porcelana aérea, una túnica de algodón de nube.

Se sentó al banquillo y los dedos de nácar
abrieron la partitura nacarando el códice
de ritmos, claves, escalas y tonos.
Un ansioso auditorio de ángeles que esperaba el concierto
decidió un redoble de plumas para nuevo aplauso,
mientras el ángel des-alado
descifraba misterios gozosos
de ritmos, claves, escalas y tonos
combinando la terraza del teclado
con el sótano de los pedales.
¿Fue la amnesia, la altura, la humildad, el santo al cielo?
No pudo el ángel arrancar ni un trino a tanta selva
de flautas, maderas y marfiles.
Se levantó como un arroyo puesto en pie y ante su público
—ángeles, ángeles, ángeles—
se acomodó un par de alas y de lágrimas
y se marchó andante *ma non troppo.*

BROMAS

Evocación de un poema de Bertolt Brecht

1. Cuando los generales se encierran
a fumar la pipa de la paz,
el pueblo sabe que estallará el primer misil.

2. Cuando los almacenes anuncian baratas,
lleve el comprador su caja fuerte.

3. Cuando el orador sentencia
"finalmente diré a ustedes",
señal que le falta media hora.

4. Cuando diagnostica el médico
un tumor benigno y curable,
redacta luego tu testamento.

5. Cuando un imperio sonríe
a un país entelerido,
vuelve el lobo y caperucita.

6. Cuando alguien te elogia por inteligente,
recuerda que hay mentiras piadosas.

7. Cuando decides brindar un *open-house*
para festejar el cumpleaños,
entre los invitados se cuela la muerte.

8. Cuando mires la llama rizada de una rosa,
no entres en éxtasis de fuego,
asegúrate que no es hielo de plástico.

EL ALMA SE DESPIDE
DEL CUERPO QUE ABANDONA

Quisiera tener ojos para llorarte,
    cuerpo mío,
hoy que me separo de ti, hermano gemelo,
aunque distintos y a veces adversarios
actuamos juntos esta función de box,
caer y levantarse, que se llama vida,
    eras tan mío como yo tan tuya.

Hay un adiós caliente de besos como soles,
un adiós heroico y rojo de clarines,
sólo mi adiós te deja frío,
te me deshaces como un terrón de arena,
palideces, te estiras, te quedas paralítico,
los ojos rotos como una vidriera a puñetazos,
    el corazón tartamudea
y un túnel de silencio los labios amarillos,
    deshabitada jaula, polvo mío,
nos veremos en primavera al madrugar las rosas,
te quiere, tu alma.

ASTILLAS

La lluvia rozó con guantes
        mi ventana,
no quiso despertarme.

La oruga es un tren
que se vuelve avión.

Crecieron junto al río
        sauces llorones
para endulzar sus penas.

Se espinaron las rosas,
se encendieron de sangre.

Los cuernos de diamante
y vestido de luces,
        el toro-sol
atropelló la noche.

Canta el canario
        y se derrama
        en monedas de oro.

Por no pasar la noche solitaria
la barca se llenó de estrellas.
        Bajó a mi mano
        una paloma,
¿o una copa de vino blanco?

El mimo enmudece
para hablar hasta por los codos.

Bajó el naranjo al mar
y sus aguas saladas
se volvieron de azahar.

RECUERDA QUE ERES POLVO

Llegó a la oficina la deseada
        oliendo a salón de belleza,
"dejad las hebras de oro ensortijado",
        como diseño de Christian Dior.
        En ella pusimos la esperanza
de hacernos ricos, eficientes, memoriosos.
La alimentamos con menú a la carta:
genealogías, historias, presupuestos,
        su gula era insaciable.
Le confiamos los secretos más íntimos,
que no son los del amor, sino los del dinero.
Respondía de corrido cualquier pregunta,
        Sibila electrónica de Cumas,
        tecnificada Pitonisa de Delfos,
más sabia que la Library of Congress.

Iban tan bien nuestros negocios de su mano.
No respondió al llamado esa mañana,
        ¿estrés, afonía, malhumor?
El especialista diagnosticó amnesia total,
olvidó cuanto sabía y de golpe nos dejó desnudos,
        sombras sin memoria,
        hombre de las cavernas,
la alimentamos en vano para que muriera desnutrida.
        Recuerda, computadora, que eres polvo
y en olvido te has de convertir.

ÉSTE ERA UN GATO

En mi casa tengo un gato,
mi tía dice que es una gata,
yo creo que será lo mismo,
sus bigotes son finitos como los de mi tía,
y sus ojos unas canicas verdes,
sus patas llegan hasta el suelo,
le gusta la leche con donas de canela,
cuando duerme ronca mucho,
quién sabe qué estará pensando,
al llegar de la escuela me recibe
con la cola parada y esponjada
le da gusto y se ríe,
si le aviento una madeja del estambre de mi tía,
corre a recogerlo y me lo trae
        válgame Dios, niño, qué haré contigo,
        otra madeja hecha pedazos,
cuando hace luna se sube a la barda,
corre por el filito y no se cae
yo creo que tiene control automático,
a veces me dan ganas de ser gato,
dice mi tía que tienen siete vidas
y que yo voy a morir pronto por travieso
        corre, gato,
        ahí va otra madeja de estambre

LA LIEBRE

Por un incendio cerca del convento,
el cielo se volvió bosque de fuego,
los frailes meditaban sin sosiego
sobre el porqué del ardoroso viento,

si prueba, si presagio, si tormento,
si esas cosas de Dios, si ése su juego,
hasta que cuerdos atinaron luego
que fray Juan de la Cruz y el argumento

de sus versos de Amor eran la llama
que encendió de rubor aquella tarde
y contagió las almas con su fiebre.

Del fuego huyendo, una liebre trama
guardarse en su sayal que también arde,
qué envidia tengo con aquella liebre.

AGUASEÑORA

El agua incolora:
qué olímpico desfile de banderas,
nadie bebe jamás un vaso de agua
sino una luz licuada de zafiros.

El agua insípida:
ofrece el manantial a la clientela
un coctel de frutas, sol en gajos
y un chorro de miel de colmena al gusto.

El agua inodora:
el aire se perfuma la solapa
con lavanda de lento olor a cántaros,
las ardientes lociones,
las colonias de oro, incienso y mirra.

El agua silenciosa:
en el pozo, y su tortuga, canción de cuna,
música *blues* caminando en el río,
el teclado de la lluvia, la batería del trueno,
la loca batuta del relámpago.

¿Quién dijo que era escurridiza?
Traigo los bolsillos llenos de agua
y el corazón helado,
helado y perforado de goteras.

AY DE USTEDES

MATEO, xix-24

1 —AY DE USTEDES los ricos,
es más fácil que un camello
entre por el ojo de una aguja
que ustedes en el reino de los cielos.
Los ricos enseguida contrataron
arquitectos y biólogos
para hacer unos camellos enanos
y unos ojos de aguja como catedrales.

2 —Ay de ustedes amigos del sidoso
que, al saberlo infectado del cuerpo,
le infectaron el alma con su olvido y su asco.

3 —Ay de ustedes líderes,
camaleones de dos vistas,
sepulcros encalados,
parecen la pura verdad
y son la pura mentira.

4 —Ay de ustedes narcotraficantes,
camada de culebras,
sembradores de ponzoña y recolectores de dólares,
no es que hayan vendido su alma al diablo,
lo compraron entero y al contado.

5 —Ay de ustedes violadores,
mejor profanaran la basílica de mosaicos de oro
que la carne morena de esa niña,
templo vivo del Espíritu.

LA PRIMERA HORMIGA

EMPIEZO POR COLOCAR esta cabecita redonda
más leve que la de un alfiler, qué guapa,
dos cristalillos vigilantes
y antenas casi parabólicas,
mandíbulas fuertes para que coma bien
y unas patas marchistas de Fórmula Uno.
Debo potenciar el aparato reproductivo,
no quiero que viva sola esta miniatura mía,
multifamiliares, colonias de cien mil habitantes.
Ahora a bañarla de color, ¿granada, escarcha, vino tinto?
El negro es muy elegante, me dicen de París,
en la báscula pesa lo que un suspiro,
mide medio centímetro,
medio centímetro de vida
y una tonelada de ternura.

Te quiero afanosa como trabaja el pobre,
diplomada en construcción en la Facultad de Ingeniería,
excavarás la tierra para proteger tu estirpe,
un bullicioso *bunker* con calefacción central,
los castillos interiores, el puente levadizo,
la galería de los espejos, las siete moradas
para almacenar los víveres,
las incubadoras de las recién nacidas,
las salas de estar, los tibios dormitorios.
Puso Dios la miniatura
en la infinita palma de su mano:
hormiga, hija mía, hormiguita.

POR UN ARROYO MUERTO

CRUZABAS LA CIUDAD cantando a dúo con los gorriones,
perfumabas el aire con tu agua de tocador,
    Chanel eau de toilette,
de tu almacén la primavera se vestía a la moda
    y eras el mar en miniatura
donde los niños se daban de alta en la Marina.

Vengo a velarte, amortajarte y enterrarte,
    las nubes se beben los arroyos,
    los arrastran los ríos
hasta el juicio final de nuestro señor el mar,
    lo tuyo fue homicidio múltiple,
te desollaron la piel de líquida turquesa,
    te rasparon la entraña de musgo,
te mataron con piedras, moscas y basura
y el usurero te vendió por treinta mil monedas
para el tedio de una zona residencial,
    moriste de civilización y de urbanismo.

Vengo a velarte, amortajarte y enterrarte,
a saber si tus últimas gotas de agua
    fueron tus últimas lágrimas.

TESTAMENTO DEL POETA DESCONOCIDO

Yo, de profesión poeta,
en el uso de mis facultades líricas
y bajo el impulso divino de la inspiración,
dejo a mis lectores las poesías que compuse
   inéditas todas,
refulgentes las rimas de eco y las metáforas,
violetas, golondrinas, suspiros, arroyuelos
   y una que otra amada inmóvil,
dejo mis deudas a mis queridos deudos,
que la poesía tiene también su prosa.

SÉ QUE VENDRÁS

SÉ QUE VENDRÁS de noche o de mañana
con andar presuroso o paso lento,
la lengua muda o largo el parlamento,
la cita urgida o la demora vana.

Entrarás por la puerta o la ventana
disfrazada de huésped o de viento,
como final de fiesta o nacimiento,
siempre lejana o siempre tan cercana.

Tengo ya el pino, tengo la madera,
el olor de una rosa contratado
y una mortaja de alas para el viaje.

Tengo la piedra que la fecha espera,
la fosa abierta y el cajón cerrado,
lo que no tengo es nada de equipaje.

CONFESIONES, CAPÍTULO PENÚLTIMO

ME LLAMASTE al alba,
mira no más a qué horas llego,
el reloj checador marca las 11:59 p.m.,
dame ese minuto de esperanza.

Vuelvo del viaje sin más *souvenir*
que unas migajas de pan
y unos bolsillos rotos,
sólo Tú puedes comprarme
el boleto de regreso.

De
COPA DEL MUNDO

MARCHA NUPCIAL

A la caída de la tarde,
con un sol nazareno bordado de violetas,
llegué a tu casa llevando de la rienda un borriquillo
"tan blando por fuera que se diría todo de algodón".

Ahí me esperabas, María, acompañada de tus amigas
todas las lámparas y risas encendidas
(no como las muchachas descuidadas
de la parábola: "dadnos aceite,
que nuestras lámparas se apagan
y ya llega el esposo").

Tú lucías como la más radiosa lámpara con tu vestido púrpura
ajustado con el cinturón que te regalé la víspera
para cumplir con los ritos nupciales.
No llevabas joyas ni perfumes, como las demás novias,
tú eras la joya, tú el perfume
tú el oro dulce, el incienso y la mirra.
Al llegar a tu casa, me recibiste con los ojos bajos
porque así manda la ley,
porque tu misión será mirar el dolor de los de abajo,
vámonos a vivir juntos,
¿qué haremos con tanto sol en casa?
Desde que nos encontramos en el pozo, nos reconocimos
como si siempre nos hubiéramos buscado.
—Nosotros no nos elegimos, José,
fue la ternura del Señor.

Te acomodé sobre el borriquillo
y acariciaste su lomo color de luna.
        ¿Vas segura, María?
—Si tú llevas el freno, si vas conmigo, estoy segura.

Atravesamos unas calles más sombras que luz.
No hubo niños que nos arrojaran flores,
ni muchachos que agitaran ramos de olivo,
ni músicos tocando con flautas y timbales
la marcha nupcial de Wagner o la de Mendelssohn.
Algún curioso abrió la ventana que en seguida cerró, clap,
no vale la pena, es una boda de pobres.

Llegamos a mi casa olorosa a nidos y cedros,
un sacerdote desenrolló el Libro
y nos leyó la historia de amor de Sara y Tobías:
"La noche de sus bodas Tobías despertó,
mujer, levántate, vamos a rezar:
apiádate de nosotros, Señor,
y haznos llegar juntos a la vejez.
Los dos dijeron: amén, amén.
Y durmieron toda la noche".

ME VOY

Me voy, mamá,
me llaman del servicio militar obligatorio,
me cambian de trabajo a un barco petrolero de Houston,
me destinan a las misiones de Angola.
Me voy, mamá,
la frase que guillotina la voz
y produce cataratas en los ojos.

El nido es engañoso regazo y trampolín seguro,
retiene para expulsar
igual que el útero, efímero portaaviones.
Me voy, mamá.

No viviré otra vez contigo,
"lo actual es actual no más por un momento"
—así es, mi señor Thomas S. Eliot—.
Pasé feliz treinta años a tu lado: un hermoso día,
pobres de pan y ricos en amores.
No hay madre que supiera más que tú
que el hijo propio era, desde antes de nacer,
ajeno.
Me voy, mamá,
¿a dónde?
a sembrar una astilla que se convierta en cruz,
nadie me quita la vida, yo la doy porque quiero.
No sabría dejarte mi domicilio,
puedes hallarme en una barca del lago,

entre olores de enfermos, solitario en el cerro,
por los trigales heridos de amapolas,
recostado en una piedra o en una cruz.

Me voy, mamá,
me llevo de recuerdo
las gotas saladas de tu llanto
para mezclarlas al mar-rojo de mi sangre.

PRIMERA SOLEDAD

HABÍA EN LA CASA unas palomas color canela,
el taller, el horno, unos lirios morados,
    ¿y el niño?
fue creciendo, creciendo y, ya sabe,
cuando crecen los hijos, los hijos se van.

¿A dónde se fue tu hijo, María?
¿Está Jesús para arreglar una puerta?
¿Cuándo regresará?, soy su amigo.
¿Qué hace por tierras extrañas?
¿Ni a tu vecina le cuentas por qué te dejó?
¿En qué trabaja ahora tu hijo?
¿Por qué no quieres decirnos dónde está?
¿Qué ideas se le metieron en la cabeza?
Viuda y sin hijo, ¿quién te mantiene?
¿De qué vives, María?

Vivo desviviéndome con sus recuerdos,
me habla el silencio de sus herramientas,
las vigas apiladas, la viruta rojiza,
    no es que cruja la madera,
    las cosas también lloran.
Busco estrellas antiguas en las cenizas nuevas,
ya no hay ángeles ni magos ni canciones,
él estuvo y no está ni estará conmigo,
el Sol se nubló y me dejó nocturna,
algo ha muerto en la casa, en la madre
            o en las dos.

No se enfaden si no contesto sus preguntas,
sólo sé que salió de aquí un cordero
        mío, mío,
para ser sacrificado por ustedes.

VOY A DECIRTE ADIÓS

POR SI VIENE sin hora señalada
como el perfume inunda la azucena,
por si me deja mudo con la pena
de irme de prisa por la madrugada;

por si la voz me queda aprisionada
en un violento acoso de colmena,
por si la muerte todo me enajena
hasta el discurso que hay en la mirada;

no he de esperarme, no; ya es tanto y tanto
vivir sin empezar la despedida
ni ensayar de una vez el duro abrazo,

que por ahorrarme tiempo y a ti llanto
voy a decirte adiós desde la vida,
por si acaso no puedo, por si acaso.

ÍNDICE

De

PÁJAROS DE LA TARDE

De

EJERCICIOS PARA LAS BESTEZUELAS DE DIOS

De
SIN DECIR ADIÓS

De
AGUASEÑORA

De
Copa del mundo

Este libro se terminó de imprimir en el mes de octubre de 1999, en los talleres de Impresora y Encuadernadora Progreso, S. A. de C. V. (IEPSA), Calz. de San Lorenzo, 244; 09830 México, D. F. Su composición, en que se usaron tipos A Garamond de 12:15 puntos, se hizo en el taller Vic Editor, Asturias, 23; 03400 México, D. F., a cuyo cuidado estuvo la edición, que consta de 2 000 ejemplares.





Diseño de portada: Juan Gerardo Rivas Montero